Color Field
Cuaderno de viaje
Travel Journal

Irene Grau

Ponce+Robles



Lo que a continuación se relata es *Color Field*. Antes de lanzarme a esta aventura, hace ya dos años, pensé que se trataba de un proyecto que se convertiría finalmente en un viaje, pero más tarde me di cuenta que la cuestión había que plantearla precisamente a la inversa, dado que las particularidades del propio viaje determinarían todo lo demás. La expedición se convirtió en una persecución –aparentemente programada pero esencialmente imprevisible– en busca del color en el paisaje, un fenómeno que es de todo menos estable. El objetivo era encontrar ocho paisajes con dominantes cromáticas opuestas a los ocho paneles de color que traía conmigo en el coche, lo que finalmente generaría cuatro parejas de opuestos: blanco-negro, azul-naranja, rojo-verde y amarillo-violeta.

Lunes, 6 de octubre de 2014

A las 6:30 salgo de Valencia en coche con el GPS señalando el camino hacia Lectoure, Francia. De copiloto y con el cinturón puesto van ocho paneles-cuadro y en la parte trasera dos cámaras, un trípode, el caballete para mantener erguidos los paneles, un par de mochilas, víveres, linterna, una colchoneta y un saco de dormir. Un kit de supervivencia completo. Nada como ver un amanecer desde la autovía, todo va, si cabe, mucho más rápido. A la que me doy cuenta ya estoy en Barcelona y decido hacer la primera parada. Pausa para el café. Al salir de la fría cafetería de autopista encuentro una fascinante valla publicitaria en blanco que cansada de lanzar mensajes permanece en silencio, pienso en la cantidad de artistas que se maravillan por imágenes como esta y le hago una foto, de pronto parece que hasta las pantallas de autocines de Win Wenders y los *monocromos encontrados* de David Batchelor están también en esa valla. De nuevo en la carretera llego hasta la frontera con Francia y el paisaje se transforma, una se pregunta cómo ha podido cambiar tanto en cuestión de unos metros en llano, las señales no son exactamente iguales, quizás sea eso, el paisaje es también cultura. Suena AlunaGeorge, *You know you like it*. El día de hoy consiste en conducir, simplemente. Pausa para *le café*. A las 19.30 llego a Lectoure, tiempo récord, me recibe Karine en el CAPL, ella es la culpable de que esté allí. Me hospedo en una casa de peregrinos donde todo parece nuevo a cada minuto.

Mañana empiezo.

Martes, 7 de octubre de 2014

A las 9:45 cojo el coche con el kit de supervivencia y cruzo el río que rodea Lectoure. Un pequeño pueblo del sur de Francia encaramado a una colina que se afana en ser visible a lo lejos, al parecer así los peregrinos lo encuentran fácilmente en su camino a Santiago de Compostela. Dado lo que encuentro a mi alrededor decido que es el mejor lugar para buscar el verde; el río es verde, la vegetación, las piedras y hasta el asfalto parece contagiarse del tono verdoso del entorno. Lo cierto es que está nublado y ni siquiera el azul del cielo le hace frente al ejército de verdes. Aparco al lado del río y paseo durante horas fotografiándolo todo, cada pocos pasos encuentro un lugar en el que imagino mi panel rojo. Pero sigo andando –por lo que aquí se conoce como *Le chemin de Saint-Jacques-de-Compostelle*– hasta que me desvío y encuentro finalmente un lugar en el que el bosque se

cierra por completo. Una pequeña arboleda al borde de la carretera que de pronto se hacía profunda y sólo dejaba que se escuchase el sonido de las primeras hojas del otoño y el crujir de las ramas, ni un camino, ni pisadas, ni restos de colillas o bolsas de patatas fritas, por allí no pasaba nadie. Este es el lugar, me digo. En realidad era como un bosque en ruinas apunto de desmoronarse. Vuelvo al coche a por el panel rojo y atravieso de nuevo la espesa vegetación con el cuadro bajo el brazo. No es por casualidad que el panel presente ese aspecto estrecho, esto responde a la anchura que hay desde la axila hasta la punta de los dedos, de otro modo no podría caminar con él. Lo sitúo en el punto que parece oportuno hacia las 12:15, E 0º27'40" N 43º56'38" diría el GPS minutos más tarde, y de pronto el rojo se hace más rojo y el verde más verde, y se crea un espacio incómodo en el choque que se produce entre ambos. Saco bastantes fotos sin apenas mover el trípode, disparo con una Canon 5D Mark II. Todo cambia radicalmente en función de la densidad de las nubes, la luz moldea las formas del bosque hasta transformarlo por completo en cuestión de segundos. Disparo y espero sentada en una rama hasta el próximo disparo, permanezco así dos horas hasta que decido que ya tengo lo que buscaba además de demasiadas picaduras. Desmonto el panel y me voy echando una última mirada hacia atrás, como si allí no hubiese sucedido absolutamente nada.

Miércoles, 8 de octubre de 2014

El primer día Karine me había dicho que en Lectoure casi todas las semanas amanecía con niebla, al menos un par de días, así que lo primero que haría cada mañana sería asomarme a la ventana, a ver si había suerte para el panel negro. Este día empiezo esa rutina, me asomo en pijama y efectivamente hay una ligera neblina por toda la calle, me visto precipitadamente y salgo con el coche a por la niebla. Suena *Blind*, de Hercules & Love Affair. La carretera atraviesa los campos del departamento de Gers en línea recta y conduzco en dirección a los bancos de niebla, pero ésta parece estar siempre más lejos, hasta que poco a poco con el calor del sol de las 9:00 acaba por desaparecer. Sigo conduciendo por inercia, la carretera N21 sigue así que yo también, y ahora en lugar de *Blind* suena *Raise Me Up*. Conduzco mirando en todas direcciones y demasiado poco hacia el frente, hasta que a mi derecha aparece un campo enorme recién segado, de una tierra amarillenta. Consigo salir de la carretera y lle-

gar a esas colinas amarillas, sólo salpicadas por unos pocos árboles aislados y un caserío abandonado, el cielo está limpio y el sol convierte las tierras ocre en un intenso amarillo. Van Gogh tuvo que ver ese espectáculo infinidad de ocasiones. Pruebo algunos ángulos con la cámara de ataque, una Canon PowerShot G15, y saco el panel violeta del coche, camino con él y lo sitúo en varios puntos diferentes hasta encontrar el lugar definitivo, cubriendo oportunamente aquella masía. Se acerca un señor con boina y bastón sorprendido por mi comportamiento; *Qu'est-ce que vous faites?* –me dice– difícil respuesta, le explico que me han invitado a Gers para hacer un proyecto artístico y el buen hombre parece querer entenderlo y se marcha. El violeta cobra una intensidad inusual bajo el sol, nada que ver con el color que se veía en el estudio, e incluso levanta pecho sobre la tierra amarilla. E 0º29'45" N 43º33'23", cerca de Miramont, hacia las 12:30. Termino y me voy con la sensación de que ese amarillo no podía durar demasiado. Efectivamente días después volvería a pasar con el coche y advertiría que tras una simple noche de lluvia y un día poco agraciado aquel amarillo era sustituido por un terrible marrón.

Martes, 14 de octubre de 2014

Llevo cuatro días planificando la salida de hoy, esperando a que se alejase por fin la lluvia para recorrer los casi 200km que separan Lectoure del departamento de Les Landes, al suroeste de Francia. Iba a la costa, a por el azul atlántico, así que estuve programando a conciencia la hora exacta a la que debía estar en la playa para que el sol incidiese sobre el panel naranja por la cara frontal y para que el azul no estuviese manchado de nubes. Salgo a las 8:30 y conduzco en dirección Oeste hacia Mimizan, cargada con provisiones por si se torciese el día y hubiese de esperar al siguiente a probar suerte. Amanece nublado y conforme avanzan las horas no parece haber ningún cambio, todo indica un estrepitoso fracaso, así que relajo el ritmo. No hay ninguna prisa. Me aproximo a la costa, además del GPS lo sé por los numerosos campings y bungalows desiertos que encuentro con mayor frecuencia. Llego a una hilera de dunas y sale el sol, con ganas –ha llegado a su destino–, pero no veo el mar. Camino unos 700 metros por una pasarela, cruzo la duna y encuentro un azul que no estaba ni en el mejor de mis planes; un cielo despejado y el mar calmado como si fuera un gigantesco

espejo. Al final he tenido suerte. Saco una foto con la cámara de ataque y sabiendo que el mar cambia en cuestión de segundos voy corriendo al coche a por todo. Vuelvo con el cuadro bajo un brazo, el trípode y el caballete bajo el otro y la mochila con las cámaras a la espalda, con paso nervioso temiendo que al mirar de nuevo hacia la playa todo hubiese cambiado. Pero afortunadamente no es así. Sitúo el panel cerca del mar y empiezo a buscar el ángulo, he decidido que el eje del tablón ha de coincidir con el horizonte y con el eje de la foto, no es fácil, así que cambio el panel varias veces de lugar, y en ese proceso entro descalza en el mar y lo agarro desde la parte trasera para no dejar huellas, la arena estaba tan virgen que no quería arruinarla. Esto podía hacerlo cuando se trataba de alejar el panel del agua pero no a la inversa, en ese caso tenía que desplazarlo lateralmente unos 10 metros para que el encuadre no incluyese las pisadas. Esta operación la repito tres veces hasta que finalmente consigo ubicar el panel en el sitio correcto y hacer la foto. W 1º19'24" N 44º05'27", 13:11. Sigo haciendo fotos mientras el mar se transforma, mientras pasa un hombre remando en kayak por la orilla, a eso también le hago fotos. Una pareja de jubilados en bikini me pregunta de nuevo qué es lo que estoy haciendo, el hombre parece encantado con el asunto, la mujer, mucho más escéptica, hace una mueca de desaprobación ante la idea de que un cuadro naranja plantado en la arena pudiese ser arte, no le culpo. Esa misma pareja, en su ocioso paseo vuelve y esta vez entra en el encuadre, caminando por la orilla tras el panel. Click! Otra foto. Ya lo tengo. Vuelvo por la A62 de Bordeaux y cae la noche, también cae el diluvio universal mientras suena Karate: *Gasoline*.

Domingo, 19 de octubre de 2014

Tras varios intentos fallidos determiné que Lectoure ya no podía seguir siendo el centro de operaciones y el día anterior me había despedido de los peregrinos tal y como venía haciendo cada día en *le petit déjeuner*. Ese día salgo a las 6:00, amanece ya entrada la carretera. Suena *Take Me Somewhere Nice*, de Mogwai. Viajo dirección Sur por la N21 hacia Pirineos, buscando los rojos y naranjas del otoño. Iba directa hacia el valle de Pineta, un lugar que conocía bien y del que sabía a ciencia cierta que el espectáculo efímero del otoño ya había comenzado. Cruzo la frontera por el túnel de Bielsa y llego a Pineta a las 10:00. Un espeso manto multicolor formado por hayas, arces y

robles parecía agolparse hasta las paredes del escarpado valle glaciar. Tras un paseo de unas tres horas encuentro un lugar para el panel azul, pero espero a que el sol caiga algo más lateral. La luz entra con demasiada fuerza. Llegado el momento coloco la pintura en un entorno de hayas que parecen tejer su manta de invierno sobre el suelo, hago tan solo tres fotografías y desaparece la luz. E 0º05'02" N 42º40'37", 14:11. Monte Perdido proyecta su gigantesca sombra antes de lo que pensaba y no puedo seguir, por suerte había conseguido la foto con el encuadre y la luz que buscaba. Esa misma tarde cruzo el túnel de nuevo. Al pasar por la mañana había visto un lugar que a última hora del día podía funcionar, se trataba de un paisaje montañoso en pleno paso fronterizo. Llego a las 16:30 y aún hay demasiada luz, así que elijo el encuadre y decido esperar dentro del coche. Hacía un aire terrible e iba a poner a prueba mi rudimentario sistema de sujeción. Coloco el panel amarillo y compruebo que a esa hora el cielo y las montañas comparten un violeta intenso y el amarillo recoge la luz que rebota en la ladera. Había usado pinturas fotoluminiscentes precisamente para potenciar los contrastes cromáticos y de momento parecía funcionar. Consigo hacer algunas fotos antes de que la piqueta salga disparada y el amarillo alce el vuelo. Sólo unos rasguños sobre la superficie. Decido situar de nuevo el tablón y hacer más fotos, pero esta vez tengo peor suerte y éste acaba estrellado contra el suelo, una de las piedras del borde del asfalto ha quedado literalmente incrustada en el cuadro. No importa, ya lo arreglaré cuando llegue a Valencia –o no, pensé–, en todo caso ya tenía la foto. E 0º11'28" N 42º44'56", 18:09. Unos días más tarde descubriría que habíamos estado en alerta amarilla por fuertes vientos, lo cual explicaría el accidentado cuadro amarillo. También descubriría una multa francesa por exceso de velocidad al cruzar por tercera vez aquel túnel.

Lunes, 20 de octubre de 2014

Había dormido en el refugio de Pineta, completamente sola, ningún montañero que se precie dormiría allí arriba un domingo de otoño. Desayuno con la linterna frontal enfocando a una insulsa taza de café con leche y salgo con el frío pirenaico de las 5:30. Me dirijo de nuevo a Valencia, atravesando Aragón de Norte a Sur. Recordaba los paisajes áridos de Zaragoza y Teruel, con esa arcilla rojiza. Pero una vez absorbida por la corriente de la A23 era imposible parar, así que pasada la capital aragonesa decido desviarme dirección Este y

coger alguna remota carretera autonómica. Buscando el rojo acabo en las estepas de Belchite. Resultaba increíble, hace sólo unas horas atravesaba los Pirineos y ahora me encontraba en el medio de un auténtico desierto. Llevaba una media hora sin cruzarme con nadie salvo con un ejército de placas solares y otro de molinos eólicos, al parecer era lo que mejor crecía en aquellas tierras. Hago fotos mientras conduzco y compruebo que llevo sucio el parabrisas, pues el enfoque automático de la cámara va directo al cristal y se olvida dea la carretera. Si fuera de noche habría fotografiado el cielo literalmente estrellado de Fontcuberta. *Paris, Texas* en la cabeza y un Ry Cooder imaginario mezclado con Moderat, *A New Error.* Música para conducir en línea recta. Encuentro un paisaje rojizo, pero lejano y del todo inaccesible así que sólo consigo rodearlo. Abandono esa idea y sigo hacia el Sur hasta Calamocha, allí encuentro unas montañas rojas a las que sí es posible llegar. Camino bajo el sol de medio día un par de kilómetros hasta dar con el encuadre, evitando unas gigantescas torres de alta tensión. W 1º16'13" N 40º55'28", 15:48. Esa noche llego a casa fundida y con una amalgama de paisajes en mi cabeza totalmente irreconciliable. Me había traído todos esos lugares y sus historias en el asiento del copiloto, entremezclados entre las superficies de color. En total llevaba recorridos 3.277 km en su mayoría por carreteras nacionales y comarcales. Faltaban aún dos paneles.

Domingo, 2 de noviembre de 2014

Las últimas dos expediciones las haría desde Valencia. Para el panel blanco buscaba la oscuridad de la noche. Como estaba cerca de casa ya había hecho varias pruebas y sabía que el tiempo de exposición serían 30 segundos, que debía hacer la toma a las 21:00 y que la luna debía estar casi llena, además había marcado con piedras en el suelo la ubicación del panel, de la cámara y del segundo trípode que sostenía una pequeña linterna. Hoy se cumplen todos esos requisitos. Esta vez juego en casa, tengo ayuda y voy casi a tiro hecho después de dos ensayos frustrados. La pintura blanca recoge sorprendentemente la luz sumada de la linterna, la luna y una farola al final de la calle y parece proyectarla de nuevo. E 0º30'02" N 39º32'58", 21:11. Apago la luz y desaparece el blanco.

Jueves, 22 de enero de 2015

La última fotografía fue quizás la más complicada de conseguir, había perseguido la niebla sin éxito y decidí esperar a las nevadas de invierno para situar el panel negro. Un inoportuno esguince complicó la expedición y necesité el doble de ayuda, menos mal que mis padres siempre se emocionan profundamente cuando cuento con ellos para este tipo de excursiones, a quién iba a engañar sino. Llevaba semanas planeando esta salida, buscaba nieve relativamente cerca de una ciudad situada a 0 metros sobre el nivel del Mar Mediterráneo: Valencia. He ahí el principal handicap. Además necesitaba que hubiese nevado el día anterior y que nevase ligeramente para que el cielo presentase un aspecto blanquecino. Las arboledas no servían porque presentaban demasiadas zonas negras y verdes que se confundían con el negro del panel. Debía ser un llano accesible en coche así que decidí que iríamos a la Sierra de Javalambre y salimos hacia las 9:30 de Valencia. No recuerdo lo que sonaba en el coche porque no conducía, nunca suena igual, además estaba demasiado preocupada porque no veía nieve por ningún lado. Finalmente dejamos la autovía y llegamos a las faldas del macizo, empezamos a subir el puerto, empieza la nieve y seguimos por la TE620. Desde la ventanilla del coche veo un lugar que parece perfecto, voy con muletas y no está el asunto para demasiadas pruebas, así que debería acertar a la primera. Indico a mis sufridos padres dónde colocar el panel, más a la derecha, a la izquierda, adelante, los gritos se los lleva la ventisca y nos entendemos por gestos. En realidad estamos a escasos seis metros, pero mi madre sostiene un panel contra su cara por lo que la comunicación difícilmente podía ser fluida. Hace demasiado viento y es imposible que aguante un cuadro con el sistema de sujeción que tenemos, así que mis padres se quedan justo detrás de él, mi madre sujetándolo con fuerza y mi padre unos cinco metros más alejado por si hubiese que correr. Los dos se esconden tras el tablón negro y yo disparo. W 0º59’55” N 40º11’48”, 13:27. Acabamos y el panel vuelve andando al coche. El formato se revela más humano que nunca y pienso que en el extremo opuesto estaría el aparatoso conjunto de patas de trípode y muletas en el que me hayo completamente inmóvil, recordando todos los colores que están detrás de ese último negro. Y aunque faltaba mucho por hacer así termina el viaje de *Color Field,* impregnado en cada una de esas superficies aparentemente inmaculadas.

[castellano]

E 0º27’40” N 43º56’38”



E 0°27’40” N 43°56’38”



E 0°36’40” N 43°56’17”



E 0°29’45” N 43°33’23”



W 1°19’24” N 44°05’27”



W 0°59’25” N 40°12’32”



W 0°59’55” N 40°11’48”



W 0º59’25” N 40º12’32”



What follows is the story of *Color Field*. Before embarking on this adventure two years ago, I thought I was dealing with a project that would eventually become a journey, but I realized later that I had to ask the question the other way around, given that the peculiarities of the journey itself would end up defining everything else. The expedition became a quest – seemingly structured, but essentially unpredictable – in search of color in landscape, a phenomenon which is anything but stable. The objective was to find eight landscapes with predominant chromatics opposed to the eight panels of color that I had with me in the car, which eventually would generate four opposing pairs: black-white, blue-orange, red-green and yellow-purple.

Monday 6th October 2014

At 06:30 I leave Valencia by car with the GPS signaling the way to Lectoure, France. As co-pilot and with their seatbelt on, I am accompanied by eight painting panels and two cameras, a tripod, an easel to keep the panels upright, a couple of backpacks, provisions, a flashlight, a roll mat and a sleeping bag. A complete survival kit. Nothing quite like seeing the sun rise from the highway, everything moves even more quickly, if possible. Before I even realize it, I'm in Barcelona and decide to make the first stop. Coffee break. Leaving the cold freeway café I come across a fascinating, blank billboard which, tired of projecting its messages, rests silent. I think about the many artists who would marvel at an image like this and I take a photograph of it. It suddenly seems as if Wim Wenders' drive-in screens and David Batchelor's *Found Monochromes* are also in this billboard. Back on the road I arrive at the French border and the landscape transforms, I wonder how it is possible that it has changed so much in just a few flat meters of land. The signs are not quite the same, maybe it is this; landscape is also culture. AlunaGeorge is playing *You know you like it*. Today consists of simply driving. I stop for *café*. At 19:30 I arrive in Lectoure, record time. Karine greets me in the CAPL (Lectoure Center of Art and Photography); she is responsible for my being there. I lodge in a pilgrims' inn where everything seems new from one minute to the next. Tomorrow I start.

Tuesday 7th October 2014

At 09:45 I get in the car, along with the survival kit, and cross the river that surrounds Lectoure. A small village in the south of France perched on a hill hoping to stand out from afar – apparently that's so the pilgrims can find it easily on their journey to Santiago de Compostela. From what I find in my surroundings I decide that it is the best place to look for the green landscape; the river is green, the vegetation, the rocks and even the road seems affected by the green tones of the environment. The truth is that it's cloudy and not even the blue of the sky can stand up to the army of greens. I park next to the river and walk around for hours taking photos of everything, every few steps I find a place where I can imagine my red panel. But I keep walking – along what is known here as *Le chemin de Saint-Jacques-de-Compostelle* – until I go off track and finally find a place where the woods become enclosure. A small grove on the edge of the road

suddenly thickens and just the sound of the first autumn leaves falling and the creaking of branches can be heard. No pathways, no footprints, no cigarette butts or potato chips bags. Nobody came through that place. This is the place, I say to myself. In reality it was like a forest in ruins about to collapse. I go back to the car for the red panel and cross over the thick vegetation again, with the painting under my arm. It is no coincidence that the panels are narrow, their width corresponds to the distance from armpit to fingertips, otherwise I wouldn't be able to carry them. I install the panel where I think best at around 12:15, E 0º27'40" N 43º56'38" the GPS would tell me a few minutes later, and suddenly the red becomes redder and the green greener, and there is an uncomfortable space in the shock produced by both colors. I take quite a few photos hardly moving the tripod at all, using a Canon 5D Mark II. Everything changes radically depending on the density of the clouds, the light shaping the forms in the wood until it is transformed completely in a matter of seconds. I take a photo and sit down on a branch waiting for the next shot, and there I stay for two hours until I decide that I have what I was looking for, as well as too many insect bites. I take down the panel and leave with a last glance behind me, as if nothing had happened there at all.

Wednesday 8th October 2014

Karine had told me on the first day that almost every week in Lectoure there was fog on at least a couple of mornings, so each morning the first thing I would do was look out of the window to see if I would be in luck with the black panel. Today I begin with the same routine, looking out the window in my pajamas and indeed there is a thin mist all along the street. I get dressed hurriedly and head out in the car looking for fog. *Blind* is playing by Hercules & Love Affair. The road crosses the fields of the department of Gers in a straight line and I drive towards the clouds of fog, but it seems further and further away, until with the heat of the sun at 09:00 it disappears completely. I keep driving by default, the N21 keeps going and so do I, and now *Raise Me Up* is playing instead of *Blind*. I drive along looking all around me, not keeping my eyes on the road enough, until on my right a huge field appears; it's been recently reaped and the earth is yellowish. I manage to come off the road and get to those yellow slopes, the land punctuated by just a few isolated trees and

an abandoned hamlet, the sky is clear and the sun turns the ochre earth into an intense yellow. Van Gogh must have seen this display a hundred times. I try a few angles with my combat camera, a Canon PowerShot G15. I take out the purple panel from the car, walk with it back to the field and position it in various locations until I find the right one, conveniently blocking out the houses. A man in a beret and with a walking stick approaches, surprised by my behavior; *Qu'est-ce que Vous faites?* – he says – not so easy to answer. I explain that I have been invited to Gers to carry out an artistic project, and the good man seems to want to understand and off he goes. The purple color takes on an extraordinary intensity in the sun, quite unlike the color in the studio, and it really stands up proud on the yellow earth. E 0º29'45" N 43º33'23", close to Miramont, around 12:30. I finish up and leave, with the feeling that that yellow color might not last for long. In fact, days later I would pass by there again in the car and notice that after just a night's rain and a not-so-nice day that yellow was replaced by a terrible brown.

Tuesday 14th October 2014

I've been planning this outing for four days, waiting until the rain finally holds off so I can drive almost 200 km between Lectoure and the department of Les Landes, in the southwest of France. I went towards the coast, seeking out the Atlantic blue, consciously programming the exact time in which I should be at the beach for the sun to impact on the front of the orange panel and so the blue would not be affected by shadow from the clouds. I leave at 08:30 and drive West toward Mimizan, loaded up with supplies in case the day goes awry and I have to wait until the following day for another chance. It is cloudy, and as the day goes on, there isn't much change. Everything indicates a resounding failure, so I relax my rhythm. There is no rush. I approach the coast, and as well as from the GPS, I know I'm close because of the increasing number of campsites and deserted holiday bungalows I come across. I come to a line of dunes and the sun comes out in force – *you have arrived* tells me the GPS – but I can't see the sea. I walk along a walkway for about 700 meters, cross the dune and find a blue that I hadn't imagined, even in my best case scenarios; the sky cloudless and the sea calm like a giant mirror. In the end I got lucky. I take a photo with the combat camera and knowing that the sea changes in a matter of seconds I

run to the car for the rest of the stuff. I return with the painting under one arm, the tripod and easel under the other and the backpack with the cameras on my back, advancing nervously with the fear that as I look to the beach everything might have changed. Fortunately it's not the case. I place the panel close to the sea and start to look for the right angle. I've decided that the axis of the board has to coincide with the horizon and the axis of the photo. It's not easy, so I change the placing of the panel several times, and in this process I go in the sea barefoot and grab it from behind so as not to leave footprints, the sand was so virgin that I didn't want to ruin it. I could do this when I needed to distance the panel from the water but not the other way around. For that I had to move it laterally about 10 meters so the footprints wouldn't appear in the frame. I repeat this operation several times until I finally manage to locate the panel in the right place and take the photo. W 1º19'24" N 44º05'27", 13:11. I keep taking photographs as the sea transforms, as a man canoes by in a kayak close to the shore, I shoot that too. A retired couple in swimwear asks me again what it is that I am doing. The man seems delighted by the project, the woman much more skeptical, and she makes a disapproving face at the idea that an orange panel stood up in the sand could be considered art. I don't blame her. The same couple returns, on their leisurely walk, and this time they enter into the frame of the picture, walking by the shore behind the panel. Click! Another shot. I have what I came for. I return on the A62 from Bordeaux and night falls. Torrential rain also falls as I listen to Karate: *Gasoline*.

Sunday 19th October 2014

After several failed attempts, I decide that I can no longer use Lectoure as the center of operations and yesterday I had said goodbye to the pilgrims over *le petit déjeuner*. Today I leave at 06:00 and I'm already on the road when the sun rises. *Take Me Somewhere Nice*, by Mogwai is playing. I travel South on the N21 towards the Pyrenees, looking for the autumn reds and oranges. I was traveling towards the Valle de Pineta, a place I knew well and where I was sure that autumn's ephemeral display of color would have started. I cross the border via the Bielsa tunnel and arrive in Pineta at 10:00. A thick multi-colored layer made up of beech, maple and oak trees seemed to stack up toward the steep glacier valley. After walking

around for about three hours I find a spot for the blue panel, but I wait for the sun to lower in the sky. The light was too strong. When the moment arrives, I place the painting between a group of beech trees that seem to be weaving their winter coat on the ground, I take just three photographs and the light disappears. E 0º05'02" N 42º40'37", 14:11. Monte Perdido is casting its enormous shadow earlier than I expected and I can't continue. Luckily I had the shot with both framing and light I was looking for. That same afternoon I go back through the tunnel. In the morning, I had seen a place that would work with the last light of the day: a mountainous landscape right on the border. I arrived at 16:30 and there is still too much light, so I choose the frame and wait in the car. There was a terrible wind and I was going to put my rudimentary fastening system to the test. I place the yellow panel and I check that the sky and the mountains share an intense violet and that the yellow picks up the light reflected off the mountainside. I had used photoluminescent paints precisely in order to intensify the chromatic contrasts and for the moment it seemed to be working. I manage to take some photographs before the pick fastened in the ground springs out and yellow flies off. Just a few scratches on the surface. I decide to place the board again and take more photos, but this time it doesn't go so well and the board ends up crashing to the floor, one of the rocks by the roadside has ended up literally encrusted in the painting. It doesn't matter, I'll sort it out when I get back to Valencia – or maybe not, I thought – either way I had the photo. E 0º11'28" N 42º44'56", 18:09. A few days later I would discover that we'd been on yellow alert due to high winds, which would explain the accident with the yellow painting. I would also discover a speeding fine from the French police after going through that tunnel for the third time.

Monday 20th October 2014

I had slept in the refuge at Pineta, completely alone. I have breakfast with the headlight focused on an insipid coffee and I leave with the Pyrenean cold at 05:30. I head for Valencia again, crossing Aragon from North to South. I was remembering the arid landscapes of Zaragoza and Teruel, with their red clay. But once absorbed by the current of the A23 it was impossible to stop, so after I passed the Aragonese capital, I decide to go off to the East and get on a remote secondary road. Looking for the red, I end up at the Belchite Steppes. It seems incredible, just a few hours earlier I was going through the Pyrenees and now I found myself in a real desert. I'd not seen anyone for the last half an hour except an army of solar panels and windmills; it seemed to be what grew best in those lands. I take pics while I drive and realize my windscreen is dirty, because the automatic focus on the camera hones in directly on the glass and doesn't even notice the road. If it had been night time, I would have been literally photographing imaginary star-filled skies, not unlike artist Joan Fontcuberta's photographs of his car's bug-filled windshield. Thinking of the movie *Paris, Texas*, while imagining mixing Ry Cooder with Moderat's *A New Error*. Music for driving in a straight line. I find a reddish landscape, but it's far off and totally inaccessible, so I only manage to circle it. I abandon that idea and continue South toward Calamocha. There I find some red mountains which I can get to. I walk under the heat of the midday sun for a couple of kilometers until I come across the right frame, avoiding some gigantic high-tension electricity towers. W 1º16'13" N 40º55'28", 15:48. That evening I arrive home wiped out and with a totally irreconcilable amalgam of landscapes in my head. I had brought back all those landscapes with me in the co-pilot's seat, intermingled with the panels of color. In total I had traveled 3, 277 km mostly on national and regional roads. I still had two panels to go.

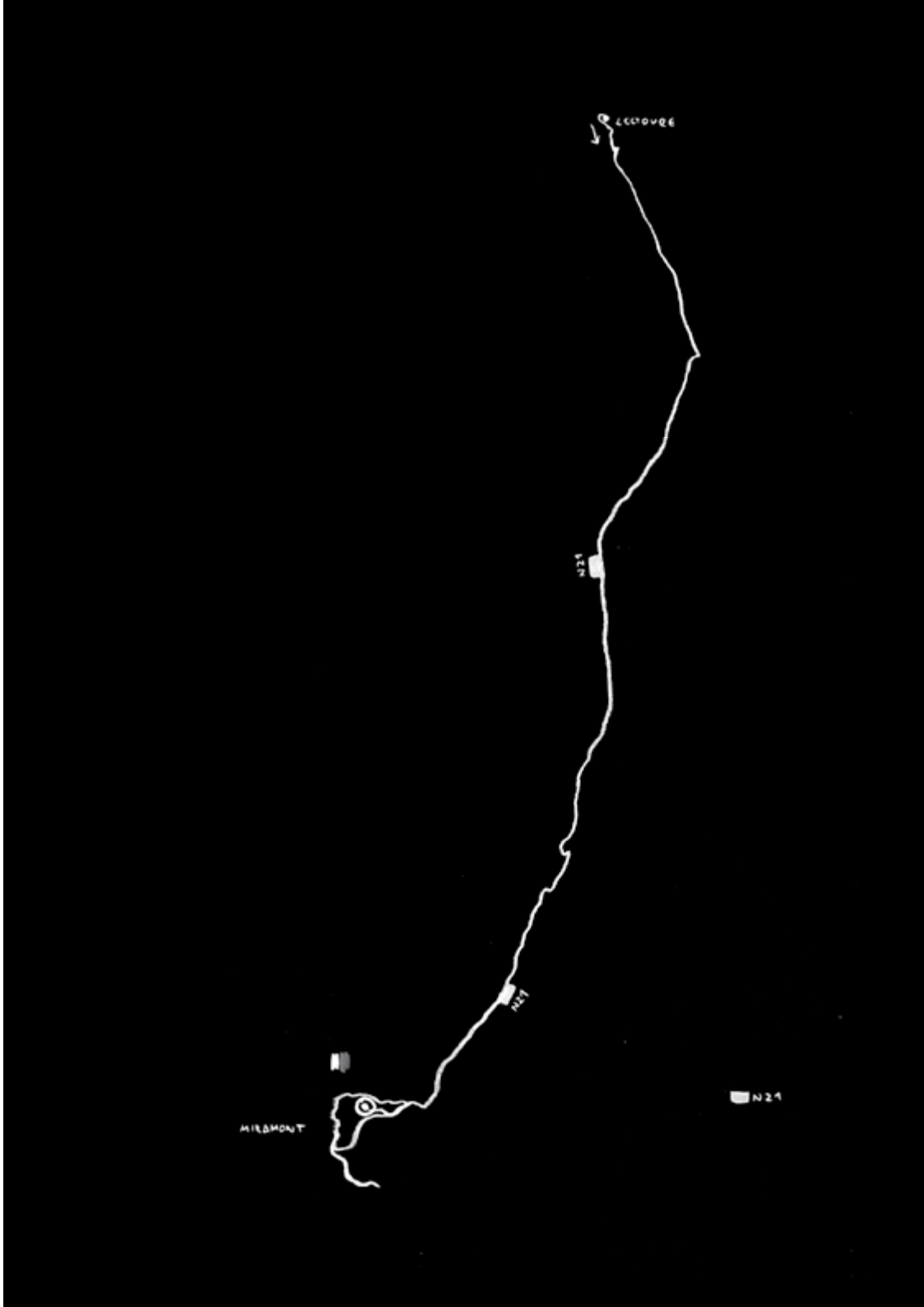
Sunday 2nd November 2014

I would make the last two expeditions from Valencia. For the white panel, I was looking for the darkness of the night. As I was planning to shoot close to home, I had already done various tests, and I knew that the exposure time would have to be 30 seconds, that I needed to take the photo at 21:00, and that the moon had to be almost full. I had also used stones to mark the exact place on the ground where I would put the panel, the camera and the second tripod, which held up a small flashlight. Today all those conditions are met. This time I'm playing at home, I have some help and it's almost certain to be successful after two frustrating attempts. The white paint gathers the combined light from the flashlight, the moon, and a streetlight at the end of the road surprisingly well, and seems to project it outward again. E 0º30'02" N 39º32'58", 21:11. I turn off the light and the white disappears.

Thursday 22nd January 2015

The last photograph was perhaps the most difficult one to capture. I had chased the fog without success, and decided to wait for the winter snows in order to position the black panel. A badly-timed sprain complicated the expedition and I needed twice the help. It's a good thing my parents are always very excited when I ask for their help. Who else would be duped into helping? I spent weeks planning the outing; I was looking for snow relatively close to a city located at 0 meters above the Mediterranean Sea: Valencia. This is where the main obstacle comes in. I also needed it to snow the day before and for it to be snowing lightly on the day in order for the sky to have a whitish look to it. The woods didn't work because they showed up too many black and green areas that got confused with the black of the panel. It had to be a flat area accessible by car, so I decided we would go to the Sierra de Javalambre, and we set out at around 09:30 from Valencia. I don't remember what was playing in the car because I wasn't driving (it never sounds the same), and I was also too caught up worrying because I couldn't see any snow anywhere. Finally we left the highway and reached the foothills of the mountains, we began to go up the pass, it began to snow and we continued on the TE620. From the car window I see a place that looks perfect. I am on crutches and not fit for too much trial and error, so I needed to find the right place right away. I indicate to my long-suffering parents where to put the panel – a bit further right, left, forward – our shouts are swept away in the gale and we communicate with gestures. In reality we are only six meters away from each other, but my mother is holding a panel in front of her face, making communication less than fluid. It's too windy and impossible to support the panel with the fastening system we have, so my parents stand just behind the panel, my mother holding the panel and my father about five meters away in case he needed to run. They both hide behind the black board and I shoot. W 0º59'55" N 40º11'48", 13:27. We finish and the board walks back to the car. The format becomes more human than ever and I think of the opposite extreme, in which I would be completely immobile amid the theatrical combination of tripod legs and crutches, remembering all the colors that have come before that final black panel. And although there was still a lot to do, that was how the journey of *Color Field* ended, impregnated in each of those seemingly immaculate surfaces.

[english]



Irene Grau, 2016
www.irenegrau.com

Ponce+Robles
c/ Alameda, 5
28014 Madrid, Spain
(34) 914 203 889
poncerobles.com